

Ramón Martínez. Según la declaración a la televisión sueca de [dos testigos presenciales](#) del asesinato de Olof Palme, Leif Ljungqvist y Hans Johansson, el presunto homicida al que se le atribuye la muerte del líder socialdemócrata sueco es inocente. Ambos coinciden que el acusado, Stig Engström, no estaba en el lugar en el momento del crimen y que llegó más tarde, además la descripción física del acusado no coincide en absoluto con la del autor del disparo. Los testigos también muestran su decepción por la forma sospechosa de reaccionar de la policía que acudió al lugar, la cual parecía desinteresada en perseguir al verdadero culpable según la impresión de quienes vivieron aquellos momentos.

La versión oficial que circula en los principales medios de comunicación, ha sido muy criticada por la falta de transparencia y la cantidad de irregularidades que, en opinión de muchos, han [obstruido las investigaciones](#) y la búsqueda de la verdad.

Los [ciudadanos de Estocolmo](#) han mostrado su decepción por el archivo definitivo de las investigaciones sobre el magnicidio de Olof Plame, llegando a calificar el proceso como un fiasco.

Aunque el magnicidio se realizó en la época de la [Operación Cóndor](#) y posteriores sucesos como el asesinato de la Ministra sueca de asuntos exteriores, [Anna Lindh](#)

,
y las

[falsas acusaciones contra Julian Assange](#)

que tuvieron lugar gracias a una sospechosa actuación por parte de ciertos miembros de la policía sueca, no se ha tomado en cuenta al parecer, en las investigaciones, la posible intervención de EEUU en estas horribles tragedias.